

EN-CAMBIO y ES-DECIR: origen de dos marcadores discursivos de la lengua de signos en el español oral.

Saúl Villameriel García

USILSE-UVa

Centro Transdisciplinar de Investigación en Educación (CETIE-UVa)

1. Introducción

Frente a la vía oral y auditiva del español, la Lengua de Signos Española, LSE, tiene como canal de expresión el visual y, como canal de percepción, el gestual. El español oral es la lengua mayoritaria de España y está en permanente contacto con la LSE. Su influencia es tangible en varios niveles de la lengua. La LSE es una lengua minoritaria, utilizada principalmente por personas sordas, sus familiares y algunos profesionales. Además, la LSE es una lengua minorizada en España puesto que, en la actualidad, aún no está garantizado el acceso a la información a través de la LSE para las personas signantes.

De todas formas, esta realidad está cambiando paulatinamente gracias, en parte, al mayor interés que está despertando la LSE en la comunidad científica tras la aprobación de la Ley 27/2007, de 23 de octubre, por la que se reconocen las lenguas de signos españolas y se regulan los medios de apoyo a la comunicación oral de las personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas.

2. Objetivo

El objetivo de este trabajo es examinar el funcionamiento de dos marcadores manuales del discurso de la LSE, EN-CAMBIO y ES-DECIR, cuyo origen parece residir, a todas luces, en el español oral.

Los usuarios de lengua de signos española forman una comunidad lingüística que convive dentro del mismo territorio de España. El español oral, además, se utiliza en muchos otros lugares, como países latinoamericanos. La LSE, en cambio, se circunscribe al territorio

español, excepto en Cataluña, donde se utiliza la lengua de signos catalana. En este contexto, la LSE se encuentra en contacto permanente con el español oral, por lo que resulta lógico que su influencia se extienda a todos los niveles de la lengua.

En esta ocasión, nos centraremos en dos partículas discursivas, préstamos pragmáticos del español, EN-CAMBIO y ES-DECIR, que se han ajustado a los parámetros y límites impuestos por un código viso-gestual.

3. Los marcadores discursivos en el español y en la LSE

En el español, el enfoque pragmático en lingüística ha suscitado un interés especial por estas partículas (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998:9), interés que, desde los años ochenta, no ha hecho más que aumentar.

En los últimos años, los marcadores del discurso en la LSE están siendo objeto de estudio por lo que muestran de la estructura del discurso signado -remitimos al lector a Villameriel García (2007), donde se proporciona un amplio análisis de la cuestión. Vid., además, Villameriel García (2008a)- y por sus aplicaciones en la formación de la LSE (Villameriel García 2008b). Algunas de estas partículas se recogen ya en descripciones gramaticales de esta lengua (Herrero Blanco 2009).

Metzger y Bahan (2001) afirman que en las lenguas de signos hay marcadores discursivos manuales y no manuales. Como ocurre con las lenguas orales, y gracias a las inferencias que obtenemos a través de ellos, los marcadores del discurso de la LSE son una de las herramientas que utilizamos para realizar discursos pertinentes.

4. Datos para el presente estudio

Nos hemos servido del corpus del trabajo de investigación sobre los marcadores del discurso descrito en Villameriel García (2007). En los ejemplos que aparecen en el presente trabajo utilizamos el sistema de glosas. Así, en mayúsculas aparece el significado en español de cada uno de los signos utilizados. Cuando el significado descrito requiere más de una palabra, éstas están unidas mediante un guión. Las construcciones introducidas por ‘CL:’ se refieren a clasificadores; las que empiezan con ‘CA:’ abren las reproducciones de acciones; y las que comienzan por ‘CD:’ indican la reproducción de un pensamiento o de una unidad dialógica. ‘IX-’ se refiere a las señas realizadas con el índice.

5. EN-CAMBIO

EN-CAMBIO es una seña bimanual en la que tanto la mano dominante como la no dominante realizan un movimiento simétrico de rotación del antebrazo, manteniendo el contacto en los carpos y conservando, ambas manos, una configuración de índice extendido durante toda la articulación.



Fig. 1. Fotogramas de las articulaciones inicial y final de EN-CAMBIO.

(1) Ejemplo en el corpus:

Respuesta a: ¿Cómo continuarías la escena de “Luces de la ciudad”?

MISMO MISMO-DE-ANTES VER PELÍCULA FIN CORTE MISMO IX-izq AGUA
CUBO [CA:TIRAR-EL-AGUA] HOMBRE ATÓNITO ANDA-SIGILOSO [CL:IRSE-
CON-CUIDADO-ESQUIVANDO] A-PARTIR-DE-AHÍ IX-yo PENSAR SEGURO
[CL:PERSONA] PENSAR MUCHAS-VECES IX-izq MISMA MUJER PORQUE
VER-izq GUAPA PARECER ENAMORARSE-izq DAR-IGUAL
EN-CAMBIO
IX-izq MUJER SEGURO INOCENTE VIDA TODOS-LOS-DÍAS SUFRIR
SOLEDAD ADEMÁS CIEGA TRABAJAR SIEMPRE-IGUAL IX-dcha [CD:IX-él-de-
mi(seña de concordancia) ENAMORARSE AMOR NO VER NADA]

IX-yo PENSAR A-PARTIR PUEDE DUDA JUNTARSE OTRA-VEZ O MISMO-DE- ANTES IR OTRA-VEZ O ENAMORASE CASARSE PUEDE IX-yo NO-SABER

La película de antes terminó con ella tirando un cubo de agua al hombre, éste se quedó atónito y se fue sigilosamente. A partir de ahí seguro que continúa con el hombre pensando mucho en ella porque es guapa y él parece enamorado. En cambio, ella, inocente, que ha sufrido soledad todos los días trabajando de lo mismo y que, además, es ciega, no cree que él pueda enamorarse de ella. Dudo que pueda suceder, que se junten de nuevo o que vaya otra vez allí o que se enamoren y se casen. No sé.

EN-CAMBIO es un conector contraargumentativo que, en este caso, vincula un enunciado con otro anterior. Como *en cambio* del español, su significado «proporciona una serie de instrucciones argumentativas que guía las inferencias que se han de obtener del conjunto de los miembros relacionados» (Portolés 2006 [1998]: 139). En nuestro ejemplo se elimina la conclusión que fácilmente se obtiene del primer enunciado.

Los dos miembros relacionados con EN-CAMBIO contrastan. Por un lado, la actitud del hombre, enamorado de la chica y, por el otro, la de ésta que, ingenua, no espera que alguien pueda pretenderla.

El origen de la forma de la seña EN-CAMBIO parece estar en el verbo CAMBIAR, que se articula de la misma forma, y que ha sufrido un proceso de gramaticalización que le permite funcionar como marcador en ciertos contextos. CAMBIAR podría considerarse, según la clasificación de Padden (1990), un verbo invariable, puesto que no incorpora información morfológica de persona o número, aunque sí que permite ciertos afijos locativos, ya que podemos articular CAMBIAR en los mismos *loci* en los que ubicamos los elementos de nuestro discurso signado susceptibles de cambio.

EN-CAMBIO es una seña poco habitual en el discurso signado puesto que no muchos usuarios de la LSE la utilizan. Su empleo aparece condicionado por la competencia en español oral del usuario de LS. Los datos apuntan a que estamos ante un marcador que es resultado de un préstamo del español oral. Es decir, el origen del uso pragmático de la seña viene de la lengua oral aunque, para darle forma, se sirva de una seña existente en la LSE: CAMBIAR. En otras palabras, es el propio usuario el que concede significado orientativo en

el discurso a CAMBIAR, desterrando parte de su significado conceptual y dotándolo de la instrucción de vincular dos miembros del discurso que presentan posturas contrastadas, frente al significado original del verbo CAMBIAR. De todas formas, además de este nuevo significado que asimila CAMBIAR, el usuario añade un recurso más que facilita el significado procedimental. Esto es, a la seña EN-CAMBIO le suma el uso del espacio. De manera que el primer miembro relacionado con EN-CAMBIO (en este caso, la opinión del hombre) se articula en un lado (el derecho, en nuestro ejemplo) y el segundo (la postura de la mujer) en el otro (el izquierdo). Cada enunciado ha sido articulado en un lateral y, entre los dos miembros, se signa EN-CAMBIO a la vez que se cambia de lado, movimiento corporal que facilita la misma seña con su giro de antebrazo. Todo esto explica que no sea caprichoso que el usuario escoja la seña CAMBIAR para asignarle la función del conector contraargumentativo, puesto que hay un ‘cambio’ de lado. Se produce un movimiento, una modificación en la postura del cuerpo del signante. En este sentido, queda un poso del significado primero de CAMBIAR. Parece que la gramaticalización la hubiese hecho el propio signante y el candidato perfecto para asumir el significado procedimental requerido fuera la seña CAMBIAR.

Esta lateralización para los miembros en contraste implica la utilización del espacio físico para estructurar el discurso signado. Frente a él, y en el marco del espacio sígnico, el emisor traza un mapa *–spatial mapping–* que hace visible la estructura de la construcción contraargumentativa. Gracias a las investigaciones sobre los usos del espacio en lenguas de signos sabemos que ubicando los diferentes elementos del discurso en el espacio en el que se signa se elabora un mapa o esquema que hace tangible la estructura del discurso emitido (Winston 1995, Winston 1996, Mather y Winston 1998 y Emmorey 2002). A partir de su representación mental de la estructura del discurso, los signantes realizan esquemas espaciales, de modo que los interlocutores interpretan dichos mapas para elaborar su propia idea del discurso.

Una parte importante de la investigación en LS de los últimos años gira en torno al espacio. Así, varios estudios destacan el *spatial mapping* como un poderoso indicador de la estructura del discurso. Para trazar esos mapas en el espacio, el signante que ordena el discurso puede recurrir a marcadores que den pistas de dicho esquema espacial. Gracias a su transparencia de significado (Villameriel García 2007, 2008a), muchos marcadores manuales permiten entrever partes de ese esquema o mapa del discurso. En otras palabras, ciertos marcadores

discursivos en lengua de signos hacen visible algún punto del mapa que encarna la estructura del discurso. Así, al usar EN-CAMBIO es necesario que el primer enunciado vinculado por el marcador esté a un lado del cuerpo y el segundo enunciado en el otro. Una pista significativa para poder interpretar el discurso es seguir al signante en la ubicación en el espacio de sus ideas o de los personajes de la narración cuando interactúan unos con otros. En el caso de EN-CAMBIO, esta estrategia de movimiento del tronco, ladeándose, sirve para oponer los dos miembros.

En el espacio que hay frente al signante, las lenguas de signos crean representaciones conceptuales. Cuando hace uso de EN-CAMBIO, el signante construye una representación de los dos enunciados en el espacio en que signa.

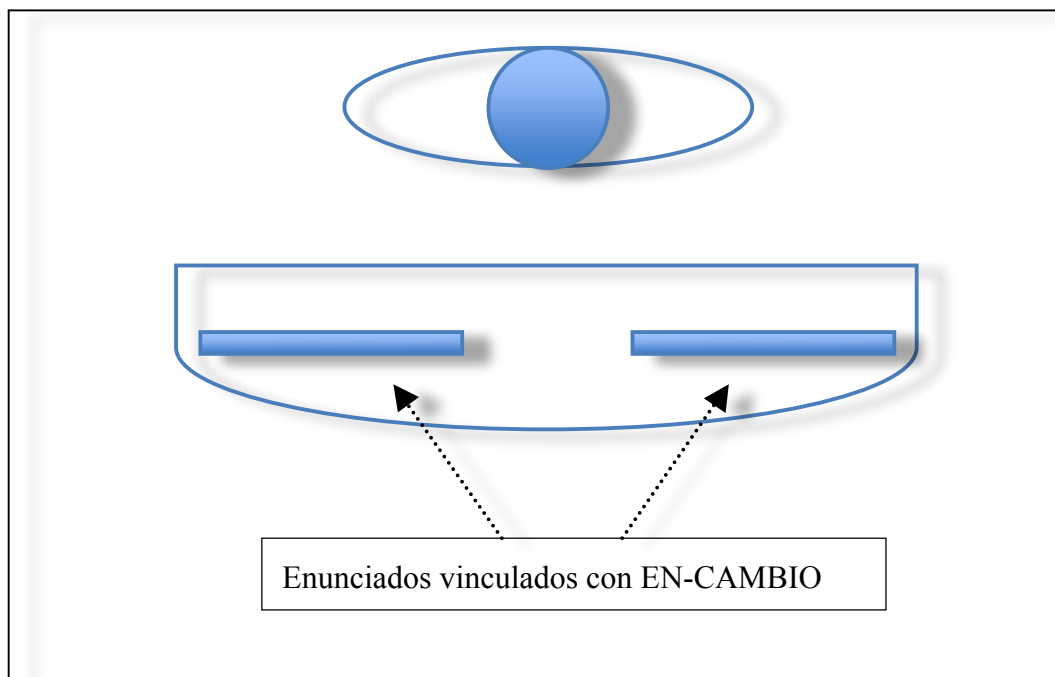


Fig 2. Lugares de articulación, frente al cuerpo del signante, de los dos enunciados relacionados con EN-CAMBIO

Como se ve en la figura anterior, en EN-CAMBIO se refleja la convención de comparación (Engberg-Pedersen 1993: 74), según la cual el signante elegirá un *locus* a la izquierda y otro a la derecha cuando quiere realizar una comparación o contraste entre ambos. En este caso, ambos enunciados quedan vinculados por EN-CAMBIO.

A continuación, representamos gráficamente el uso de EN-CAMBIO partiendo del ejemplo (1). La seña de EN-CAMBIO la registramos, en nuestro corpus, articulada en el mismo lado

del cuerpo del primer enunciado vinculado. También hemos visto realizaciones de EN-CAMBIO en el espacio central, entre ambos enunciados ‘lateralizados’. A diferencia de *en cambio* en el español oral, que abre el segundo enunciado, cuando se ubica en el *locus* del primer enunciado, EN-CAMBIO se vincula espacialmente con éste. De acuerdo con ello, parece ubicarse más al final del primer enunciado que al comienzo del segundo.

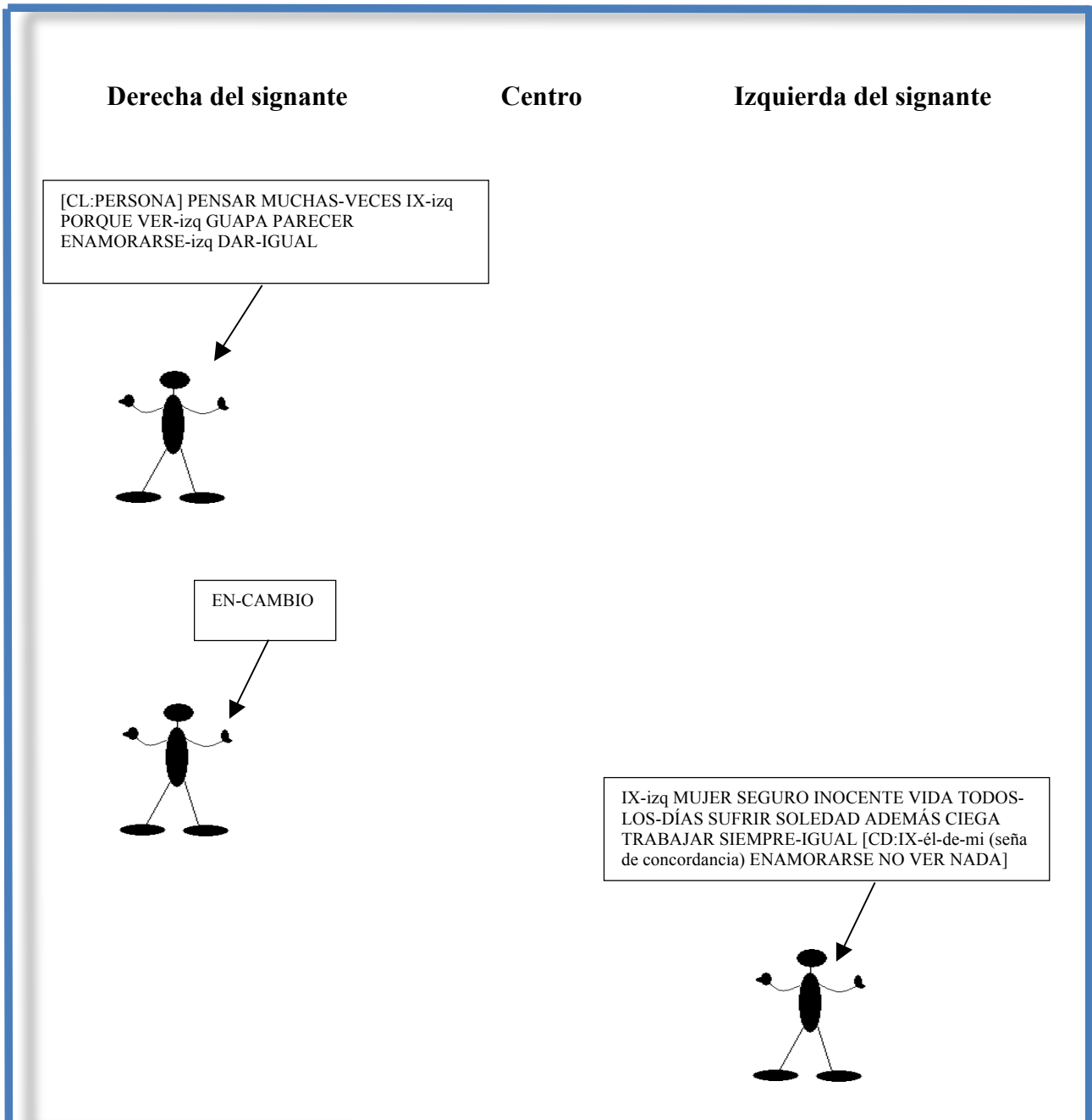


Fig. 3. Representación con monigotes de la articulación del primer enunciado en un lateral del signante, el conector contraargumentativo en el mismo lateral, y el segundo enunciado en el lateral contrario.

6. ES-DECIR

ES-DECIR se realiza con la mano dominante.

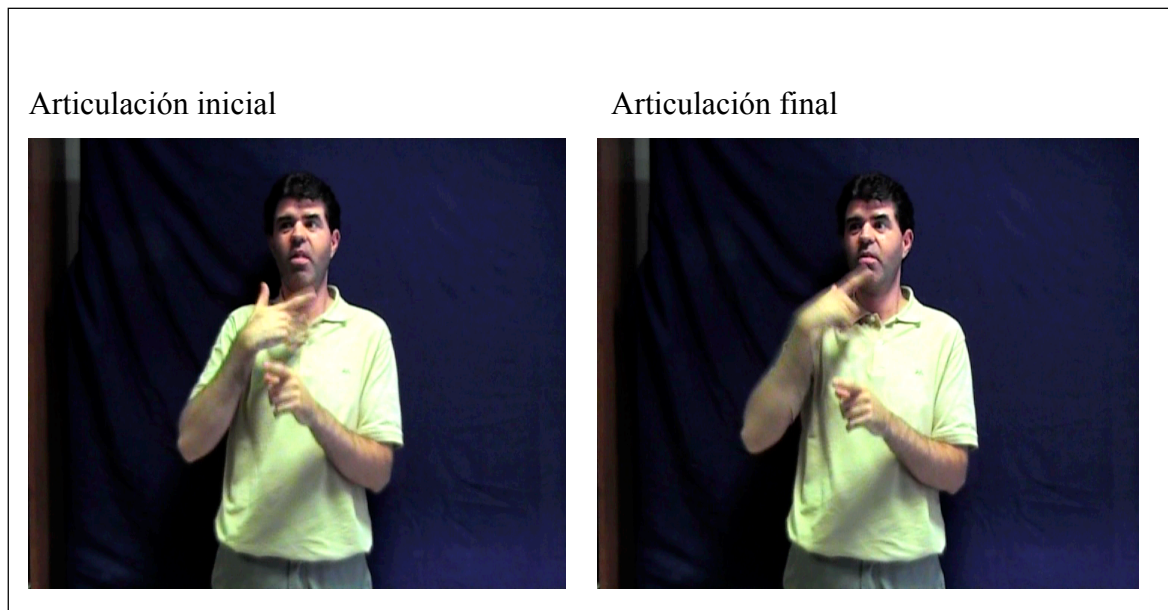


Fig. 4 Fotogramas de la articulación de ES-DECIR. En la primera foto el signante hace la seña de QUERER con su mano dominante (derecha) mientras la no dominante señala el lugar del enunciado que va a reformular. La seña de la mano dominante en la segunda foto es DECIR. La mano no dominante mantiene la deixis. Se trata, entonces, de dos construcciones simultáneas permitidas por el uso de las dos manos como articuladores en la LSE. La mano dominante articula el marcador ES-DECIR, mientras la no dominante realiza un señalamiento.

(2) Ejemplo en el corpus:

Fragmento de la respuesta a: ¿En qué partes se divide la escena de “Luces de la ciudad”?

CORTE OTRO CUARTO MUJER VENDER QUERER FLORES PORQUE VER BIEN NO FORMA RUIDOS [CA:ESCUCHA-LOS-RUIDOS]

ES-DECIR

[CL:BAJARSE-DEL-COCHE] [CL:PASOS-FIRMES] PORTAZO MUJER [CD:AAA] EMPEZAR...

ES-DECIR

PERSONA [CL:PERSONA-SE-ACERCA] MUJER OBJETIVO VENDER FLORES
NADA-MÁS

En otra parte, la cuarta, la mujer vende flores porque no ve bien y cuando escucha algo, es decir, cuando alguien baja de un coche y da pasos firmes, ella empieza..., es decir, a la persona que se acerca le vende flores. Nada más.

ES-DECIR es un reformulador. Los enunciados introducidos por ES-DECIR suponen una nueva formulación del miembro que les antecede. En el primer caso, el informante aclara con el miembro que se abre con ES-DECIR que la vendedora reacciona, no cuando escucha ruidos, sino cuando esos ruidos son de una persona que baja de un coche, lo que le alerta de que alguien se acerca. En el segundo caso, el signante esclarece que la vendedora empieza a vender cuando esa persona se acerca a ella. Estamos, entonces, como puede colegirse, ante un reformulador explicativo que comenta el mismo tópico que el miembro anterior.

ES-DECIR se compone, en realidad, de dos señas: QUERER y DECIR. En los fotogramas del ejemplo, cada uno representa una de las señas. La gramaticalización de QUERER-DECIR ha hecho que la forma de la seña QUERER se haya reducido a la simple configuración de la mano abierta en mitad del pecho. El verbo original, QUERER, se articula rozando la palma abierta del lado no dominante del pecho hacia el lado dominante, a la vez que se muerde el labio inferior. Es posible que, en un principio, por clara influencia del español oral, se articulase QUERER y DECIR, pero la gramaticalización ha reducido ambas señas a una construcción en la que QUERER se ha simplificado, ha ido cediendo su articulación en pro de la fluidez al signar, y es así como, de dos señas originales, se pasa a una nueva que se constituye en unidad marcadora del discurso. En la primera foto, la de QUERER, ya se aprecia que, incluso en su articulación, el informante tiene el dedo índice separado en la configuración de DECIR, mientras que sólo los dedos corazón, anular y meñique se dirigen al pecho. El componente no manual de QUERER, que consiste en morderse el labio inferior, también desaparece en la partícula ES-DECIR.

En la LSE, esta reducción fonológica de QUERER está presente, también, en la seña QUERER-NO.

Como se aprecia en el siguiente fotograma, otro de nuestros informantes articula ES-DECIR sólo con la seña de DECIR, esto es, la alusión a QUERER, si es que la tuvo, ya ha desaparecido por completo y una única seña ha asumido todo el significado procedimental de la reformulación explicativa.



Fig. 5. Articulación del reformulador ES-DECIR únicamente con la seña DECIR

(3) Ejemplo en el corpus:

Respuesta a: ¿Te ha gustado la escena de “Luces de la ciudad”?

VER-dcha IX-yo GUSTAR TEMA ESCENA

ES-DECIR

SIGNIFICADO PARA UNA CHICA CIEGA YA ENTENDER UN-POCO AL-FINAL
GRACIOSO SÍ

La he visto y me ha gustado la escena, es decir, he entendido un poco lo de la chica ciega que, al final, me resulta gracioso, sí.

A diferencia del ES-DECIR de (2), en lugar de parafrasear al anterior, en (3) el marcador abre el comentario a un tópico diferente. La reformulación es aquí la causa de que le haya gustado la escena.

En la primera forma de articulación de ES-DECIR que ha aparecido en nuestro corpus queda patente la reducción fonológica que han sufrido dos señas, QUERER y DECIR, hasta

transformarse en el ES-DECIR actual. En la segunda forma, coincidente con el verbo DECIR, no contamos con datos suficientes para distinguir si se trata de un caso en el que QUERER haya desaparecido por completo, o bien se trata de un reformulador formalmente diferente, que se articula sólo con DECIR, y que coincide –en significado y uso– con ES-DECIR. Lo que sí permanece en ambas formas es la referencia a la oralidad al signar DECIR saliendo de la zona de la boca. Exactamente, la seña parte del labio inferior o de un punto situado justo debajo del labio.

Muchas señas de la lengua de signos que tienen que ver con el habla y la voz han ido cambiando en función del estatus que la LSE ha ido alcanzando y de la identificación de las personas sordas como minoría lingüística. Así, señas como HABLAR o PORTAVOZ se articulan en la actualidad partiendo de las manos, y no del cuello o la boca, haciendo clara alusión a los articuladores de la LSE. Cuando dos personas signantes hablan utilizan las manos. El portavoz de un grupo de signantes es la persona que porta las opiniones expresadas por las manos del grupo al que representa. En cambio, ES-DECIR, sigue conservando una alusión a la oralidad.

7. Conclusiones

Para realizar discursos signados pertinentes, la LSE se sirve, entre otros mecanismos, de marcadores del discurso manuales y no manuales. Algunos de los marcadores de la LSE tienen equivalencia en el español oral y otros no. La LSE, lengua minoritaria utilizada por la comunidad sorda, está en permanente contacto con el español oral y su influencia se hace patente en varios niveles de la lengua, incluido el discursivo. En este trabajo hemos analizado dos partículas: el conector contraargumentativo EN-CAMBIO y el reformulador explicativo ES-DECIR.

EN-CAMBIO es una seña poco habitual en el discurso signado y su uso depende de la competencia en español oral del usuario de LSE. ES-DECIR es un marcador de uso corriente que ha sufrido una considerable reducción fonológica hasta articularse de la manera en que se hace, frente a las señas originarias de QUERER y DECIR.

Aunque se trate de un préstamo pragmático del español, al utilizar EN-CAMBIO, los signantes hacen que se ajuste a los criterios espaciales de la lengua de signos a la hora de

estructurar el discurso. Ubicar elementos discursivos en el espacio ayuda a la audiencia a interpretar lo que está viendo, dividiendo el discurso en constituyentes. El espacio en la lengua de señas sirve de cimiento para las estructuras lingüísticas y conceptuales de los mensajes. A partir de su personal representación mental del discurso, los signantes trazan planos en el espacio para la audiencia, suponiendo que ésta utilizará dichos esbozos espaciales para elaborar su propia representación mental del discurso y entender el texto en la misma forma en que lo hace quien lo ha signado. Esto ocurre porque, dada su naturaleza gestual, las lenguas de señas se basan en el espacio tridimensional para que el mensaje tome forma (Sallandre 2006). Las tres dimensiones del espacio se mantienen en el discurso signado. En las lenguas orales, al contrario, nuestro aparato fonador nos obliga a confiar por completo en la dimensión temporal cuando unimos las palabras linealmente.

8. Bibliografía citada

EMMOREY, Karen, 2002. *Language, cognition, and the brain: insights from sign language research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

ENGBERG-PEDERSEN, Elisabeth, 1993. *Space in Danish sign language: The semantics and morphosyntax of the use of space in a visual language*. Hamburg: Signum.

HERRERO BLANCO, Ángel, 2009. *Gramática Didáctica de la Lengua de Signos Española (LSE)*. Madrid: Ediciones SM.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y Estrella MONTOLÍO DURÁN (Coords.), 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco.

MATHER, Susan y WINSTON, Elizabeth A., 1998. «Spatial Mapping and involvement in ASL storytelling», en Ceil Lucas (ed.), *Pinky, extension and eye gaze: language use in deaf communities*. Washington DC: Gallaudet University Press. 183-210.

METZGER, Melanie y Ben BAHAN, 2001. «Discourse analysis», en Ceil Lucas (ed.), *The sociolinguistics of sign languages*. Cambridge: Cambridge University Press. 112-144.

PADDEN, Carol A., 1990. «The Relation Between Space and Grammar in ASL Verb Morphology», en Ceil Lucas (ed.), *Sign Language Research Theoretical Issues*. Washington, DC: Gallaudet University Press. 118-132.

PORTOLÉS, José, 2006 (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel Practicum.

SALLANDRE, Marie-Anne, 2006. «Iconicity and space in French Sign Language», en Maya Hickmann y Stephane Robert (eds.), *Space in languages: linguistic systems and cognitive categories*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 239-255.

VILLAMERIEL GARCÍA, Saúl, 2007. *Introducción a los marcadores del discurso en la lengua de señas española: un estudio comparativo desde el español*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA dirigido por el Dr. Emilio Ridruejo. Universidad de León.

VILLAMERIEL GARCÍA, Saúl, 2008a. «Marcadores del discurso en la lengua de signos española y en el español oral: un estudio comparativo». Actas del 8º Congreso de Lingüística General.

VILLAMERIEL GARCÍA, Saúl, 2008b. «La interpretación de los marcadores del discurso». Actas del III Congreso de la Federación Española de Intérpretes de Lengua de Signos y Guías-Intérpretes (FILSE) (En prensa)

WINSTON, Elizabeth A., 1995. «Spatial mapping in comparative discourse frames», en Karen Emmorey y Judy S. Reilly (eds.), *Language, gesture, and space*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. 87-114.

WINSTON, Elizabeth A., 1996. «Spatial mapping in American Sign Language discourse, en CIT Assessing Our Work: Assessing Our Worth. National Convention, Little Rock, Arkansas.